

ra las comodidades, aunque sin medios para procurárselas. La causa principal del aumento de la corrupción consiste naturalmente en el ataque sistemático que de todos lados se dirigen contra la religión. A pesar de esto, no vemos en la democracia social el peligro propiamente dicho para lo futuro. Una parte considerable, quizás la más sólida de este movimiento, está formada por personas honradas que, en realidad, tienen justos motivos de queja, y no saben como mejorar su situación. Estas personas, en el momento decisivo, difícilmente se lanzarían á la violencia. La gran masa consiste en descontentos indecisos y pasivos. Éstos pueden llegar á ser peligrosos, especialmente si no mejoran las deplorables circunstancias de la vida pública, y especialmente las morales y religiosas. Pero si se ponen del lado de la revolución, serán más responsables del trastorno de la vida pública que aquéllos. Los jefes propiamente dichos del movimiento, ya no son proporcionalmente en su mayor parte socialistas, sino anarquistas. Bien pesado todo, nos parece que la democracia social es tanto menos temible cuanto que más adeptos gane, pues el número de gente reflexiva y sensata crece constantemente. Verdad es que una explosión puede confundir todas las previsiones.

APÉNDICE

IDEAS RELIGIOSAS Y MORALES DEL SOCIALISMO

1. **La afirmación de que el socialismo nada tiene que ver con la Religión, es una mentira.**—Uno de los principios que con más frecuencia emiten los socialistas para ocultar sus verdaderos fines, es el siguiente: El socialismo es un movimiento puramente económico, el cual tiene que ver tanto con la religión como con las cuestiones de medicina ó de música. ⁽¹⁾ Otros admiten por lo menos que, además de la situación y organización económicas, se trata de la situación y organización sociales y jurídicas, y que la cuestión social para nada se refiere á la religión, por cuanto ésta no tiene influencia alguna en la vida económica y social de un pueblo. ⁽²⁾ Todos pretenden, pues, que religión y socialismo son dos cosas que nada tienen que ver la una con la otra, siquiera tengan entre sí ciertas relaciones comunes. ⁽³⁾

Si esto es así, ¿por qué al socialismo le preocupa tanto la religión? ⁽⁴⁾ ¿De qué proviene que se ocupe todavía más en la religión que en las cuestiones económicas? Desde el fin de la persecución bismarckiana, las especialidades de la prensa socialista casi han desaparecido de la orden del día, excepto cuando se proponen impulsar al descontento; y los que, por el contrario, dicen que han luchado los pri-

(1) Stern, *Thesen über den Sozialismus*, (4), 20.

(2) *Münchener Post*, 4 de Junio de 1891.

(3) *Id.* 22 de Mayo de 1891.

(4) Cathrein, *Der Sozialismus*, (7), 137; *Moralphilosophie*, (3) II, 183 y siguientes. Klein, *Der Sozialdemokrat hat das Wort*, 80 y sig., 89 y sig. Blum, *Die Lügen unserer Sozialdemokratie*, 372 y sig. Burg, *Soziale Revue*, I, 374 y sig.

meros para aligerar las miserias de las clases sociales, se han transformado en misioneros que no hacen más que predicar una religión nueva más elevada, conforme con las necesidades de la época, y ambicionan el título de austeros predicadores de moral. El Emperador Guillermo II se ha conquistado con justicia la gratitud de la época, al dar al socialismo la libertad de arrojar la máscara con que antes se disfrazaba, cuando era oprimido, y al permitirle que se muestre tal cual es.

2. El principio de que la religión es asunto privado, es la mayor de todas las hipocresías.—Para las personas que penetran en el fondo de las cosas, no era esto necesario. Si el socialismo es, según su naturaleza, la realización general y consecuente del radicalismo, y lo es en verdad, no puede dejar de ser una protesta contra la fe en un Dios personal, una protesta de odio y de combate. ⁽¹⁾ Si niega esto, miente á sabiendas, y pierde la fama de honradez que se le quiso imputar, cuando afectaba proceder en serio, predicando la igualdad universal; lo mismo en asuntos políticos que en sociales. Pero como, al tratarse de religión, hemos descubierto su hipocresía, derecho tenemos para no creer tampoco en su honradez política, y para suponer que en todos los asuntos obra con calculada astucia.

El socialismo se fía demasiado del principio constantemente proclamado por él de que la religión es un asunto privado. Difícil sería calcular las páginas que ha emborronado y los discursos que ha pronunciado, para probar que, con sus teorías, en nada perjudica á la influencia de la religión ni al respeto que se le debe, sino que, antes bien, le ha devuelto la libertad y el puesto que le conviene en la sociedad. Ahora bien, este proceder le procura precisamente lo contrario de lo que se propone. Hace ya mucho tiempo que el mundo conoce el principio, por la experiencia que de él ha hecho. ¿Acaso las logias no se han servido siempre de él como de una enseña? ¿Por ventura no lo ha pro-

(1) Véase más arriba, II, 8.

clamado el Estado moderno? Sin embargo, ¿quién se atrevería á afirmar que son religiosos? ¿Quién se forjaría la ilusión sobre la significación que tendría el proclamar que la lealtad, la fidelidad á la palabra empeñada, la veracidad, son asuntos privados? Cuanto más el socialismo se engolfa, pues, en frases de esta naturaleza, más simpatías pierde entre aquellos que creen sinceramente en la legitimidad de su causa, porque naturalmente se dicen que si tanto tiempo pierde en semejantes insidiosos discursos, la miseria que deplora no debe ser tan grande como dice. Por lo demás, las personas que luchan diariamente por el pan nuestro de cada día, no tienen ganas de perder el tiempo y de filosofar sobre las propiedades del ser puro.

Por otra parte, los compañeros se confiesan mutuamente sin pudor que consideran como cómicos á los que discuten el verdadero sentido de este principio, porque todos deberían comprender que, en la sociedad socialista, la religión perecerá por sí misma. ⁽¹⁾ Nadie tiene derecho á ejercer presión sobre los sentimientos de los individuos que todavía creen en Dios. Provisionalmente, hay que observar el principio de que la religión es un asunto privado, tanto más cuanto que se paralizaría la agitación entre los aldeanos, si se proclamaba públicamente que la soberanía de Dios sobre el corazón no preocupa poco ni mucho al verdadero socialista. ⁽²⁾ «¿De qué sirve navegar por la inmensidad del cielo y declarar la guerra al Dios que reina allá arriba?—dice Liebknecht.—Conquistemos ante todo el Estado, y entonces no nos ofrecerá peligro alguno la religión. Sin duda que es preciso luchar contra esta última, pero no tan abiertamente como contra el Estado. Necesario es movilizar la escuela contra la Iglesia, y al maestro de escuela contra el cura. Nuestro partido es un partido científico. Ahora bien, la ciencia es enemiga de la religión. El medio más excelente contra la religión, consiste en que la ciencia se preocupe de que haya buenas escuelas. En cuan-

(1) *Vorwärts*, 8 de Abril de 1891.

(2) *Vorwärts*, 24 de Julio de 1891.

to á mí, lo confieso francamente, soy ateo; pero, por el momento, debo declarar que, entre todas nuestras exigencias, ninguna es tan práctica como este principio: «La religión es asunto privado». ⁽¹⁾ «Pero que el partido de los trabajadores se propone como fin último la separación de la Iglesia y del Estado, que considera la descristianización de la sociedad como un progreso de la civilización, cosa es que todo el mundo conoce». ⁽²⁾

3. El socialismo como medio para difundir el ateísmo en las masas.—Ciertamente, con tan hipócritas palabras no se engaña á nadie que pueda juzgar por sí mismo. Cuando hablan de religión, se dirigen únicamente á menores, á aquellos de que, en primer lugar, tienen necesidad para convertirlos en prosélitos ó fieles de confianza, ya que los socialistas dicen abiertamente: «En donde domina vigorosamente el dogma, nada pueden hacer nuestras ideas». ⁽³⁾ Precisamente Bebel dice: «No abolimos ni á Dios ni á la religión; pero, cuando impere el socialismo, desaparecerá por sí misma la religión». ⁽⁴⁾

Otros, que desprecian esta hipocresía, dicen sin ambages ni rodeos: Nos colocamos en el punto de vista de la cultura actual del mundo. Mucho antes de nosotros, la burguesía difundió el ateísmo; hemos adoptado, pues, las ideas reinantes, al basarnos en nuestra convicción científica, y nos consideramos en el deber de propagarlas por un círculo más vasto, y hacerlas penetrar en las masas. ⁽⁵⁾

Debemos dejar que los socialistas monopolicen la palabra ciencia; es para ellos un consuelo tan barato como para Dantón y Marat la palabra virtud, y para Calígula y Heliogábalo la palabra Dios. También se puede imponer á la ciencia atea y liberal la pequeña penitencia de que estrechen su mano los sensatos compañeros sastres y lampistas.

- (1) *Protocolo del Congreso de Halle*, 1890, p. 175 y sig.
- (2) *Vorwärts*, 23 de Junio de 1891.
- (3) *Protocolo del Congreso de Berlín*, 1892, 249.
- (4) Bebel, *Die Frau*, (8), 179.
- (5) Winterer, *Der Sozialismus de 1878 á 1880*, p. 58.

Pero, dejando aparte este aspecto cómico, no deja de ser muy grave que el socialismo se haya impuesto, según su expresión, la tarea de difundir entre el pueblo el ateísmo engendrado por el liberalismo, ó, como se dice ordinariamente, por la ciencia moderna, y hacer impías á las masas.

De semejante insolencia y de semejantes resultados, nos ofrece la historia del socialismo innumerables ejemplos. Rigault declaraba en 1871 que, si fuese prefecto de policía de París durante 24 horas, empezaría por dictar un auto de prisión contra el ciudadano Dios, y que, si no quería presentarse, le condenaría á muerte y le haría ejecutar en efígie. ⁽¹⁾ En un registro de la Commune se hizo inscribir un sacerdote como servidor de un sujeto llamado Dios. ⁽²⁾ En los periódicos socialistas, no se llama á Jesucristo, el Hijo de Dios, el Redentor de la humanidad, más que con el nombre de el hijo del carpintero de Nazareth. ⁽³⁾ En sus círculos, el mismo Strauss pasaba por un hombre incompleto, un reaccionario, un personaje sin libertad, uno de esos supuestos falsos librepensadores, cuyo espíritu no hace más que dar vueltas con testarudez por los carriles de la fe. ⁽⁴⁾ Se mofan de la doctrina del infierno como de una leyenda de Lucifer y de sus compañeros. ⁽⁵⁾ En su erudición, que deja traslucir la indigestión científica, Lafargue fantasea sobre el relato bíblico del paraíso y de la caída, para hacer con él un caldo ligero que no sirva más que para que uno se hastíe de este advenedizo fanfarrón. ⁽⁶⁾ Vollmar se burla de la Providencia como de una palabra estúpida, porque todo cambia. ⁽⁷⁾ De conformidad con estas ideas cantan los socialistas en sus reuniones:

«Sólo la casualidad y la ciega suerte reparten los bienes de este mundo». ⁽⁸⁾

- (1) Scherr, *Das rothe Quartal*, 48.
- (2) *Ibid.*, 84.
- (3) *Münchener Post*, 25 de Marzo de 1891.
- (4) Stern, *Halbes und ganzes Freidenkertum*, 5.
- (5) *Münchener Post*, 8 de Abril de 1891.
- (6) *Neue Zeit*, IX, II, 225 y sig.
- (7) *Münchener Post*, 10 de Julio de 1891.
- (8) Kegel, *Sozialdemokrat. Liederbuch*, 58.

El antiguo y liberal ateísmo, que sólo en las llamadas clases cultas era admitido, procuró encubrir casi siempre su verdadera significación con frases vagas ó pomposas. El ateísmo socialista, naturalmente, ha superado de mucho á semejantes nimiedades. En su público, la expresión de incredulidad toma en las clases obreras una fisonomía más ruda que en la llamada sociedad culta, en la cual hállase uno exteriormente ligado por ciertas consideraciones, aunque interiormente haya roto con la fe. Así es como la colección de cantos socialistas enseña á los compañeros á sazonar sus fiestas con himnos como el siguiente:

«Me burlo del infierno y no quiero ir al cielo». ⁽¹⁾

Especialmente se cantan en estas reuniones los conocidos versos de Heine, que son considerados con justicia como el credo del socialismo, y también de las logias:

«¡Ya estamos hartos de miseria! Queremos ser felices en la tierra. En cuanto al cielo, lo dejamos á los ángeles y á los pájaros». ⁽²⁾

Cuando en el Congreso de Berlín, S. Katzenstein se opuso á esta impía burla, y opinó que se debería dejar el cielo á los que lo desean, y no ofender á nadie en sus sentimientos religiosos, suscitóse una oposición violentísima contra él. ⁽³⁾

4. La religión darvinista del socialismo y su humanidad materialista.—Sin embargo, los socialistas tienen la ventaja, común con los miembros de muchas sociedades secretas, de poder jurar sobre su conciencia que no son ni ateos, ni carecen de religión. El ateo liberal no tiene el menor escrúpulo en prestar el juramento que exige su cargo de consejero privado; pero, al pronunciar el nombre de Dios, por el que jura, piensa en la independiente humanidad, quizás en el autónomo yo, fiel á la divisa de su logia: *Dios y mi derecho*. El materialismo y el radicalis-

(1) Kegel, *Sozialdemokrat. Liederbuch*, 88 y sig.

(2) *Münchener Post*, 13 de Agosto de 1891.

(3) *Protocolo del Congreso de Berlín*, 1892, 128.

mo también hablan del culto á Dios, pero piensan en la naturaleza. De conformidad con estos ejemplos, obra también el socialismo. Si esto sirve para aumentar la virilidad y la rectitud, no es caso de tratarlo aquí; pero, ciertamente, no dejará de sacar de ello su utilidad el socialismo.

Con este fin, se enseña á los compañeros el principio siguiente: «La democracia es ya una religión». ⁽¹⁾ Sin duda que ésta es una doctrina cuya importancia no será evidente más que á cierto número de espíritus avanzados y escogidos entre ellos; pero es de notar que se procura madurar poco á poco á los compañeros para ponerles en estado de comprender toda la importancia de ella. De aquí que en la reunión que celebran el día del nacimiento de Jesús cantan en su marsellesa de Navidad:

«¡Eleva la vista! En el puro cielo, una estrella, el socialismo, te sonrío. Tú eres el redentor, y su cabaña es la tuya». ⁽²⁾

Ciertamente es esta una religión singular. Según ella, la ciencia, es decir, la ciencia liberal y socialista, no ha demostrado todavía la existencia de un ser divino en el sentido que le asigna el Cristianismo, ⁽³⁾ y jura por su ciencia que no cree en ningún ser sobrenatural. Su cielo—declara Bebel—está en la tierra; ⁽⁴⁾ todo acaba con la muerte. ⁽⁵⁾ El proletario no debe, pues, aspirar, después de su libertad, á un *más allá*, sino á un *más acá*. ⁽⁶⁾ Ni las vicisitudes del porvenir, ni la perspectiva consoladora de una vida sin fin, en el más allá, pueden satisfacer al pobre, al hombre de baja condición. ⁽⁷⁾ Por otra parte, no tiene necesidad ni de Dios ni de la eternidad, porque se las arreglará muy bien con el tiempo y su propia fuerza. ⁽⁸⁾

(1) *Münchener Post*, 30 de Diciembre de 1890.

(2) Kegel, *Sozialdemokrat. Liederbuch*, 82.

(3) *Münchener Post*, 2 de Junio de 1891.

(4) Bebel, *Die Frau* (8), 188.

(5) *Ibid.*

(6) *Sozialdemokrat*, 6 de Abril de 1892 (Winterer, *Die soziale Gefahr*, 29).

(7) *Münchener Post*, 14 de Enero de 1891.

(8) Kegel, *Sozialdemokrat. Liederbuch*, 10.

En una palabra, el socialismo ha comprendido la doctrina de Luís Feuerbach, de que la verdadera religión no es una religión del *más allá*, sino una concentración del *más acá*, y que el verdadero creador y el verdadero religioso debe ser un estudiante de este mundo. En efecto, los socialistas fueron los primeros que dieron gracias á Feuerbach por esta receta y le prometieron realizarla, ⁽¹⁾ lo que han cumplido al pie de la letra.

Naturalmente, han comprendido esta doctrina en sentido distinto que el liberalismo. Éste, fiel á su individualismo, entendió por la palabra humanidad siempre y en primer término el derecho y el bienestar personal, en tanto que el socialismo, por lo menos según su afirmación, la entiende en el sentido del todo. Quizás sin darse exacta cuenta de ello, es el socialismo la imitación más perfecta de la religión mundana panteísta, del budismo. En éste, el último fin de cada individuo es el nirvana, la disolución en lo general, en tanto que en el socialismo cada uno debe desaparecer en la sociedad.

Esto es en verdad diferente de lo que enseña el liberalismo; pero, por otra parte, el socialismo también es su discípulo en otros puntos. Toda su religión—dice—consiste en la humanidad libre. ⁽²⁾ Únicamente por ella, se engrandecerá esta fuerte generación, de que tanta necesidad tiene el porvenir. El Cristianismo, y en general toda religión, exige la confianza en Dios, fuente de toda debilidad, en tanto que la humanidad produce la confianza personal. ⁽³⁾ Ganar todos los hombres á esta humanidad, en particular los miembros del partido, sus mujeres, sus hijas, he aquí el deber que incumbe á cada compañero. Pero ante todo es preciso asegurar la emancipación de la mujer. Por medio de ella, debe la religión socialista ganar el mundo entero, y así todos los hombres sin distinción, sin confe-

(1) Duboc, *Hundert Jahre Zeitgeist*, I, 72; II, 133. Fritz Schultze, *Der Zeitgeist in Deutschland*, 132.

(2) Kegel, *Ibid.*, 19.

(3) Dietzgen, *Die Religion der Sozialdemokratie*, (5), 27.

sión, nación ni sexo, empezarán una existencia digna del hombre. ⁽¹⁾

Mas es necesario concebir, según las ideas de Darwin, esta humanidad moderna. Nadie se complace tanto en citar á Darwin como los socialistas. Pero es una contradicción palmaria luchar en el terreno económico contra la concurrencia general, y establecer como ley suprema en el terreno biológico la lucha de las razas y clases, la lucha por el ser y no ser. Sin embargo, ¿qué importa la consecuencia científica á un partido dispuesto siempre á la lucha, á un partido para el cual todos los medios son lícitos, con tal que sirvan á su objeto? Además, aprecian á Darwin menos por su doctrina sobre la descendencia, que por hallar en él el maestro de la ideas materialistas.

Ciertamente que Darwin es únicamente el apóstol de su religión á causa de su materialismo. «Por él—dice Bebel—sabemos que el hombre no es más que un animal, un animal pensador, que ha conseguido el último grado de la evolución». ⁽²⁾ El gran materialista Vogt ha descubierto también la importante verdad de que el hombre no es más que un compuesto de sus padres, del alimento, del lugar, de la época, del aire y del tiempo. ⁽³⁾ Sólo á partir de esta época, comprendemos al hombre y la historia, sólo según esta concepción histórico—materialista, ha sido posible dar base científica al socialismo. ⁽⁴⁾ El mismo Marx no debe su fama más que á la concepción materialista de la historia, concepción con la cual nos ha hecho conocer al hombre como creador de la religión. ⁽⁵⁾

5. La tendencia revolucionaria del socialismo dirigida particularmente contra la Iglesia.—Pero todo socialista aspira á elevarse á la altura de Carlos Marx, por cuanto se coloca en el mismo punto de vista. La ciencia—dice Liebknecht—es para nosotros el terreno en el

(1) *Münchener Post*, 17 de Diciembre de 1890.

(2) Bebel, *Die Frau*, (8), 59, 110.

(3) *Münchener Post*, 23 de Abril de 1891.

(4) *Sozialdemokrat*, 22 de Febrero de 1883 (Winterer, *Die Soziale Gefähr*, 30).—(5) *Neue Zeit*, IX, II, 658, 660.